

DE LAS VILLAS DE S. PETERSBURGO. 327

hizo á las demás naciones. Vuestros nombres de armas y vuestros  
hombres de estado, los que os han hecho lo que sois, han pene-  
trado entre vosotros como en otras partes á la vez de la ciencia.  
Gallatin, vuestro ministro, está de un verdadero embajador ruso;  
Dolgorouy, que sabrá proveer al león sin envilecerlo; Siro-  
noff, que puso la Siberia en poder de vuestros señores; los Ho-  
mann, los Lepin, los Sarsoff, los Sarsoff, los Sarsoff, que han traído  
hasta las nubes las torres de vuestros señores, no pertenecian  
á ninguna nación y á ninguno de ellos, que los señores de esta  
nación. Si ha de llegar vuestro época, ella vendrá naturalmente  
sin esfuerzo. Arde la llama en toda Europa; si sois vuestros  
señores no se apoderarán de vosotros; limitando la ciencia romana  
de esperar en las letras. Nada valen mis votos, mi querido se-  
ñor; pero mientras que esta desgraciada tierra, no quiere de ha-  
cerse en vuestro favor, no se os puede hacer nada.

328

hizo, que la historia nos muestra á hombre, persuadido en todos  
tiempos de esta verdad española: « Que todo el mundo de  
un poder tirado, y que este poder no puede ser compartido mas  
que por los señores ».

### ACLARACIONES

SOBRE

## LOS SACRIFICIOS.

### CAPITULO PRIMERO.

#### DE LOS SACRIFICIOS EN GENERAL.

Lejos de adoptar el impío axioma de que :

El temor en el mundo imaginó los Dioses (1).

me complazco en observar que al dar á Dios los nombres que es-  
presan la grandeza, el poder y la bondad, al llamarle *Señor*,  
*Maestro*, *Padre*, etc., mostraban los hombres, con sobrada cla-  
ridad, que la idea de la divinidad no podía ser hija del temor.  
Puedese notar además, que la música, la poesía, el baile, todas  
las artes agradables, en una palabra, estaban llamadas á formar  
parte de las ceremonias del culto, mezclándose así siempre la idea  
de alegría tan íntimamente á las de *fiesta*, que se hizo por todas  
partes esta última espresion sinónima de la primera.

Estoy lejos por otro lado de creer que la idea de Dios haya  
podido principiar para el género humano, es decir, que pueda ser  
esta idea menos antigua que el hombre.

Menester es, sin embargo, confesar, una vez admitida la orto-

(1) *Primus in orbe deos fecit timor*: Este pasaje, de que no se conoce  
autor, está entre los fragmentos de Petrona, y ahí está bien.

doxia, que la historia nos muestra al hombre, persuadido en todos tiempos de esta verdad espantosa: «*Que vivia bajo la mano de un poder irritado, y que este poder no podia ser apaciguado mas que por sacrificios.*»

Ni es fácil, á la primera ojeada, hacer concordar ideas que en la apariencia son tan contradictorias, mas despues de una reflexion atenta se comprende muy bien cómo concuerdan y por qué siempre ha subsistido el sentimiento del temor al lado del del gozo, sin que haya podido jamás el uno aniquilar al otro.

«Los Dioses son buenos, y de ellos tenemos todos los bienes de que gozamos, debiéndoles por semejantes beneficios alabanzas y acciones de gracias; mas siendo tambien los Dioses justos y nosotros reos, es necesario aplacarlos y expiar nuestros crímenes, para cuyo fin no hay medio mas poderoso que *el Sacrificio*» (1): esto fué lo que creyó la antigüedad, y esto, lo que bajo varias formas, cree todavia todo el universo; los hombres primitivos, de quienes todo el género humano recibió sus opiniones fundamentales, se creyeron reos, y todas las instituciones generales recibieron por base este dogma; de manera que los hombres de todos los siglos no han dejado de confesar la degradacion primitiva y universal, y de decir como nosotros, aunque de un modo menos explicito: «*Nos han concebido nuestras madres en el crimen*, pues no hay dogma cristiano que no radique en lo íntimo de la naturaleza humana, y en una tradicion tan antigua como la especie humana.

Mas la raiz de tal degradacion, ó la *reidad* del hombre, si es lícito inventar esta palabra, residia en *el principio sensible, en la vida, en el alma*, en fin, que con tanto cuidado distinguian los antiguos del *espíritu* ó de la inteligencia. El animal solo recibió un *alma*; mas á nosotros nos fueron dados *el alma y el espíritu* (2).

Tampoco creia la antigüedad que pudiese existir entre *el espíritu y el cuerpo* ninguna especie de lazo ni de contacto (3), de suer-

(1) No era solo para apaciguar los malos genios, ni por causa de las grandes calamidades por lo que se ofrecia el sacrificio, pues fué siempre la base de toda especie de culto, sin distincion de lugar, de tiempo, de opiniones ó de circunstancias.

(2) *Immisitque (Deus) in hominem spiritum et animam* (Joseph, Antig. jud. lib. 1, cap. 1, §. 2).

*Principio indulsit communis condita illis*

*Tantum animam; nobis animum quoque....*

(Joven, Sat. XV, 148 y 49).

(3) *Mentem autem reperiebat Deus ulli rei adjuntam esse sine animo nefas*

te que para ellos el *alma*, ó el principio sensible, era una especie de *medio proporcional*, ó de potencia intermedia en que descansaba *el espíritu*, como descansaba ella misma en el cuerpo. Representándose el *alma*, bajo la forma de un ojo, segun la ingeniosa comparacion de Lucrecio, era el *espíritu* la niña de ese ojo (1), ó como la llama en otra parte *el alma del alma* (2); y Platon, segun Homero, la llama *el corazon del alma* (3), espresion que despues de aquella época renovó Filon (4). Cuando en Homero determina Júpiter hacer un héroe vencedor, el Dios ha pesado la cosa *en su espíritu* (5); es *uno* y así no puede existir lucha en él; y cuando en ocasion apurada, conociendo un hombre su deber, le desempeña sin titubear, ha visto la cosa como un Dios, *en su espíritu* (6), mas si agitado mucho tiempo entre su deber y su pasion háse visto el mismo hombre á pique de cometer una violencia inescusable, entonces ha deliberado *en su alma y en su espíritu* (7).

A veces *el espíritu* reprende *al alma* y quiere avergonzarla por su debilidad: «*Animo, dicele, alma mia! Mayores desdichas has soportado ya* (8)». Otro poeta ha hecho de esta lucha una conversacion, en forma completamente chistosa: «*No puedo, dice, ó alma mia concederte todo lo que desees: piensa que no eres*

*esse: quocirca intelligentiam in animo; animam conclusit in corpore* (Tim. inter frag. Cicer. Rat. in Tim. opp. tom. IX, pág. 312 A. B. página 386, 11).

(1) ..... *Ut lacerato oculo circum, si pupula mansit*  
*lacolumis, etc.* (Lucr. de N. R. III, 409 seqq).

(2) ..... *Etque anima est animæ propositio totius ipsa* (ibid).

(3) In theat. opp. tom. II, p. 261. C. N. B. A veces los latinos abusan de la palabra *animus*, pero siempre de manera que no dejan al lector en ninguna duda: Ciceron, por ejemplo, oponiéndolo á *mens*, lo emplea como un sinónimo de *ánima*, y Virgilio dijo en el mismo sentido; *Mentem animunque*. Æn. VII, II etc.; al contrario, Juvenal lo opone como sinónimo de *mens*, á la palabra *ánima*, etc..

(4) Philo. de Opif. mundi, citado por Justi, Lipsis: Thys. stoic. III, dissert. XVI.

(5) ἄλλ' ὅγε μερμήριζε κατὰ φρένα. (Iliad. II, 3).

(6) ἄνταρ ὃ ἔγνω ἅσιν ἐνί φρεσὶ. (Iliad. II, 333).

(7) Ἔως ὃ τοῦθ' ἔρμαινε κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμῶν. (Iliad. I, 193).

(8) Τέτραϊ δὲ κραδίη, καὶ κλυττέρην ἄλλῃ πρὶτ' ἔτλης. (Odys. XX, 18): Este verso lo ha citado Platon en el Fedon (Opp. tom. I, p. 215, D.), y ve en ello, una potencia que habla á otra. Ὁ; ἄλλο ὄσα ἄλλω πράγματι διαλεγόμεν. (Ibid. 261, B).

sola en querer lo que amas (1).» ¿Qué quiere espresarse, pregunta Platon, cuando se dice que un hombre háse vencido á sí mismo, háse mostrado mas fuerte que sí mismo, etc.? Se afirma manifestamente que es á la vez mas fuerte y mas débil que sí mismo; pues si él es el mas débil, tambien es él el mas fuerte, ya que se afirman ambas cosas de la misma persona. No puede la voluntad, que se supone una, estar en mayor contradiccion consigo misma, que en la que estaria un cuerpo movido á la vez por dos fuerzas actuales y opuestas (2), pues ningun sujeto puede reunir simultáneamente dos contrarias (3); Si fuese el hombre uno, ha dicho escelentemente Hipócrates, nunca se hallaria enfermo (4), por un motivo muy sencillo, pues, añade el mismo, imposible es concebir causa alguna de enfermedad en lo que es uno (5). Segun esto, cuando escribia Ciceron, «Que cuando se nos manda de mandarnos á nosotros mismos, esto quiere decir, que mande la razon á la pasion (6)», ó entendia que la pasion es una persona, ó no se entendia á sí mismo. Sin duda tenia Pascal presentes las ideas de Platon, cuando decia: «Tan visible está esa duplicidad del hombre, que varios han pensado teníamos dos almas, pareciéndoles un sujeto sencillo, incapaz de tales y tan repentinas variedades (7)». Empero, con todas las consideraciones debidas á tal autor, ¿serianos licito confesar que no parece haber visto la cosa enteramente á fondo, pues no solo se trata de saber cómo un

(1) Οὐ δύναμαι σοί, Θυμῆ, παρασχεῖν ἄσυνα πάντα, Τέτλασι, τῶν δὲ καλῶν οὐτι σὺ μόνος ἐραῖς.

(Theogn. inter vers. gnom. ex edit. Brunkii v. 72, 63).

(2) Plat. de Rep. opp. lom. V, p., 349, E. A. et p. 360 G.

(3) οὐδέ (τῶν ὄντων) οὐδὲν ἅμα τὰ ἐναντία ἐπιδέχεται.

(Aris. Catheg. de quantitate. App. tom. I).

(4) Ἐγὼ δὲ φεμὶ εἰ ἐπὶν ὁ ἀνθρώπος ποτ' ἂν ἠλγεεν.

(Hipp. de nat. hom. Rom. I, cit. edit., cap. 2, p. 265).

(5) οὐκ ἔστι γὰρ ἂν ἢν ὑπὸ τοῦ ἀλγεσέειν ἘΝΕΟΝ. No tiene esta máxima luminosa menor valor en el mundo moral.

(6) Quum igitur præcipitur ut nobismetipsis imperemus, hoc præcipitur, ut ratio, cæceat temeritatem (Tusc. quæst. II, 21). Do quier que sea menester resistir, hay accion, do quier que haya accion, hay substancia, y nunca se llegará á comprender, como puede una tenaza asirse á sí misma.

(7) Pensamiento III, 13: En este capítulo de Platon que acabamos de citar se puede ver la tan particular historia de un cierto Leoncio quien queria absolutamente ver cadáveres, que absolutamente no queria ver, lo que entonces se pasó entre su alma y él, y las injurias que creyó deber dirigir á sus ojos (Loc. cit. p. 360, A).

sujeto sencillo es capaz de tales y tan repentinas mudanzas, sino de esplicar cómo puede reunir semejante sujeto oposiciones simultáneas; cómo á la vez puede querer lo bueno y lo malo; amar y odiar el mismo objeto, querer y no querer, etc.; cómo puede un cuerpo moverse actualmente hacia dos puntos opuestos, y para decirlo todo en una palabra, cómo puede un sujeto sencillo no ser sencillo?

La idea de dos potencias distintas es muy antigua en la Iglesia misma. «Los que las han adoptado, decia Orígenes, no piensan en que estas palabras del apóstol: *La carne tiene deseos contrarios á los del espíritu* (Galat V, 17), deben entenderse de la misma carne; pero de esa alma que realmente es *el alma de la carne*, pues, dicen, tenemos dos, la una buena y celestial, la otra inferior y terrena: de esta es, de la que se ha dicho *que sus obras son manifestas* (Ibid., 19), y creemos que esta alma de la carne reside en la sangre (1).» Por lo demás, Orígenes que era al mismo tiempo el mas atrevido y el mas modesto de los hombres en sus opiniones, no se obstina en esta cuestion. *El lector*, dice, *pensará de ello lo que quiera*: mas bastante se ve, que no sabia esplicar de otra manera esos dos movimientos diametralmente opuestos en un sujeto sencillo.

Y en efecto, ¿qué es esa potencia que contraria al hombre, ó por mejor decir, que contraria su conciencia? ¿Qué es esa potencia que no es él, ó todo él? ¿Será material, como la piedra, como el tronco? En ese caso ni piensa ni siente, y por consiguiente no puede tener el poder de turbar al espíritu en sus operaciones. Con respeto y terror oigo todas las amenazas dirigidas á la carne, pero pregunto lo que es.

Descartes, quien de nada dudaba, no se halla embarazado por esta duplicidad del hombre: segun él, no hay en nosotros parte superior é inferior, potencia razonable y sensitiva, como se cree vulgarmente. Es una el alma del hombre, y la misma sustancia es á la vez *razonable y sensitiva*. Lo que engaña con respecto á esto, dice, es, *que las voliciones producidas por el alma y por los espíritus vitales que envia el cuerpo, escitan movimientos contrarios en la glándula-pineal* (2).

(1) Orig. de Princ. III, 4, Opp. edit. Ruai. Paris, 1733, in folio lom. I, p. 143 seqq.

(2) Cartesii opp. Amst. Blaen, 1785, in 4.º; de Passionibus articulo XLVII, p. 22: nada digo de esta esplicacion, pues hombres como

Antonio Arnaud es mucho menos divertido, pues nos propone como un misterio inconcebible, y sin embargo incontestable, que este cuerpo, el cual siendo solo una materia, no es sujeto capaz de pecar, puede á pesar de esto, comunicar al alma, lo que ni tiene ni puede tener, resultando así de la union de dos cosas exentas de pecado, un conjunto capaz de ello, y que por consecuencia es muy justamente objeto de la ira de Dios (1). No parece este sectario tan duro, que habia filosofado sobre la idea del cuerpo, ya que se embaraza tan fácilmente, y que ofreciéndonos una bobería por un misterio, espone á la inadvertencia ó á la malevolencia á admitir un misterio por una bobería.

Un fisiologista moderno se cree con derecho para declarar espresamente que el principio vital es un *ser*. «Llámesele, dice, potencia ó facultad, causa inmediata de todos nuestros movimientos y de todos nuestros sentimientos; ese principio es uno, absolutamente independiente del alma que piensa, y del cuerpo mismo, según todas las verosimilitudes (2): ninguna causa ó ley mecánica se puede admitir para explicar los fenómenos del cuerpo vivo (3)».

En el fondo parece estar la santa Escritura enteramente de acuerdo sobre este punto con la filosofía antigua y moderna, pues ella nos enseña: «Que es el hombre doble en sus sendas (4); y que la palabra de Dios es una espada viva, la cual penetrando hasta la division del alma y del espíritu, discierne el pensamiento del sentimiento (5);» y S. Agustín confiando á Dios el imperio que aun ejercian sobre su alma antiguos fantasmas, que le volvian á

Descartes merecen tantas consideraciones como pocas se deben á los usurpadores de la fama: solo suplico se haga atencion al fondo de su pensamiento, el cual se reduce manifestamente á esto: *Lo que hace creer por lo comun que hay contradiccion en el hombre, es que hay una contradiccion en el hombre.*

(1) Perpetuité de la foi in 4.<sup>o</sup>, tom. III, lib. 11 cvi.

(2) Parece que estas palabras: según toda verosimilitud son tambien como lo he dicho en otra parte, una mera atencion por el siglo, pues ¿cómo no podriase distinguir de la materia lo que es uno, y que puede llamarse principio?

(3) Nouveaux Elements de la science de Shomme par M. Barthez 2 vol. in 8.<sup>o</sup> Paris, 1806.

(4) Homo duplex in viis suis (Jac. I, 8).

(5) Pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus (no dice del espíritu y del cuerpo) et discretor cogitationum et intentionum cordis (Hebr. IV, 12).

traer los sueños, esclama con la mas amable ingenuidad: entonces Señor, ¿soy yo? (1) Ciertamente no era él; y nadie lo sabia mejor que él, que nos dice en el mismo sitio: «Tanta diferencia existe entre mí mismo y mí mismo (2);» él, que tan bien distinguió las dos potencias del hombre, cuando esclama todavía, dirigiéndose á Dios: ¡Oh tú! pan místico de mi alma, esposo de mi inteligencia! ¡Qué! ¿Podria yo no quererte? (3)

Los versos tan bellos que ha puesto Milton en boca de Satanás, rugiendo por su espantosa degradacion (4), podria tambien pronunciarlos el hombre con proporcion é inteligencia.

¿De dónde nos ha venido la idea de representar los ángeles al rededor de los objetos de nuestro culto, por medio de grupos de cabezas con alas? (5)

Ya sé que la doctrina de las dos almas fué condenada en los tiempos antiguos, sin saber si lo fué por un tribunal competente; además, basta entenderse: que sea el hombre un *ser*, que resulta de la union de dos almas, es decir, de dos principios inteligentes de una misma naturaleza, de los cuales el uno es bueno, el otro malo, esta es, según mi parecer, la opinion que habria sido condenada, y que yo tambien condeno de todo corazón; mas, que la inteligencia sea una misma cosa que el principio sensible, ó bien, que este principio, que tambien se llama principio vital, y que es la vida, pueda ser algo material, enteramente despojado de conocimiento y de conciencia, esto jamás lo creeré, á menos que no me sucediera ser avisado de que me engaño, por la sola potencia que tenga una legítima autoridad sobre la creencia humana: en ese caso, no titubearia un momento, y en vez que en este momento

(1) Numquid tunc non Ego sum, Domine, Deus meus? (D. August. Confess. X, xxx, 1.)

(2) Tantum interest inter me ipsum et me ipsum. (Ibid.)

(3) Deus... panis oris intus animæ meæ, et virtus maritans mentem meam... non te amabam! (Ibid. I, xiii, 2.)

(4) O foul descent, That I who erst contend'd  
With Gods tho sit the high'st, am now constrain'd  
Into a beast and mix'd with bestial slime  
This essence to incarnate and imbrute  
That to the height of deity aspir'd.

(P. L. IX, 103, 599.)

(5) Demasiadas personas saben por desgracia el lugar de sus obras, en que Voltaire ha llamado á esas figuras Santos moñetudos, pues no hay en los jardines de la inteligencia una sola flor que no haya manchado esa oruga.

solo tengo la *certidumbre* de tener razon, tendria entonces la *fé* de no tenerla : si profesara sentimientos diferentes, contradiria de frente los principios que me han dictado la obra que publico, y que no son menos sagrados para mí.

Cualquier partido que se tome sobre la duplicidad del hombre, siempre sobre la *potencia animal*, sobre la *vida*, sobre el *alma* (porque todas estas espresiones significan lo mismo en el lenguaje antiguo), es sobre quien recae la maldicion confesada por todo el universo.

Los egipcios, á quienes la antigüedad sabia declaró *los únicos depositarios de los secretos divinos* (1), estaban muy persuadidos de esta verdad, de la cual todos los dias renovaban la profesion pública ; pues cuando embalsamaban el cuerpo, despues de haber lavado en el vino de palma los intestinos, las partes blandas, en una palabra, todos los órganos de las funciones animales, las ponian en una especie de cofre que levantaban hácia el cielo, y uno de los celebrantes pronunciaba esta oracion en nombre del difunto: « Sol, amo soberano de quien tengo la vida, dignaos recibirme » con vos : he practicado con fidelidad el culto de mis padres, y » siempre he honrado á aquellos de quienes tengo este cuerpo : ja- » más he negado un depósito, y jamás he matado : *si alguna otra » falta he cometido, no ha sido por impulso propio, sino por el » de estas cosas* (2). » Y en el mismo momento arrojaban todas esas cosas en el río, como habiendo sido ellas la causa de todas las faltas que habia cometido el hombre (3) : hecho esto, se procedia al embalsamamiento.

Ahora bien, ¿ no se podrá mirar á los egipcios, en todas estas ceremonias, como verdaderos precursores de la revelacion, que ha

(1) *Ægyptios solos divinarum rerum conscios.* (Macrob. Sat. 1, 12.) Puede decirse, que este escritor habla aqui en nombre de toda la antigüedad.

(2) Ἄλλα διὰ ταῦτα. Porphir. (De abstin. et usu ænim. IV, 10.)

(3) Ὡς αἰτίαν πάντων ὧν ὁ ἄνθρωπος ἥμαρτεν. Διὰ ταῦτα, (Plut. De usu carn. Orat. II.) Palabras que ha citado M. Larcher en su preciosa traduccion de Aerodotes, lib. II, §. 85 : no sé por lo demas por qué ha traducido á este gran helenista διὰ ταῦτα por : *es para esas cosas*, en vez de decir : *es por esas cosas*.

« Hay una relacion particular entre esa oracion de los sacerdotes egipcios y la que pronuncia la Iglesia, al lado de los agonizantes : aunque haya pecado, sin embargo, siempre ha creído ; siempre guardó en su corazón el celo de Dios, y nunca dejó de adorar al Dios que todo lo ha criado, etc. » Licet enim peccaverit, tamen... credidit, et zelum Dei in se habuit, et eum qui fecit omnia fideliter adoravit, etc.

pronunciado un anatema *contra la carne*, declarándola enemiga de la inteligencia (esto es, de Dios), y diciéndonos espresamente que *todos los que hayan nacido de la sangre, ó de la voluntad de la sangre, nunca llegarán á ser hijos de Dios?* (1)

Siendo, pues, el hombre reo, por su *principio sensible*, por su *carne*, por su *vida*, cayó el anatema sobre la sangre, la cual era el principio de la vida, ó por mejor decir, la vida misma (2). ¡ Cosa digna de observarse ! ¡ Que esas viejas tradiciones orientales, de que ya no se hacia mas caso, hayan sido resucitadas en nuestros dias y sostenidas por los mas grandes fisiologistas !

Hace tiempo ya, que despues de hechas muchas experiencias y dichas cosas muy curiosas sobre los conocimientos de la antigüedad, relativamente á este punto, hace ya tiempo, que el caballero Rosa habia dicho en Italia : « *que el principio vital reside en la sangre* (3) » ; empero citaré una autoridad mas conocida (4), la del célebre Hunter, el mas grande anatomista del último siglo, que ha resucitado y motivado el dogma oriental de la vitalidad de la sangre : « Unimos, dice, la idea de vida á la de organizacion, de suerte que nos cuesta trabajo el forzar nuestra imaginacion á que conciba un fluido viviente ; *mas nada tiene la organizacion de comun con la vida* (5) : nunca es otra cosa que un instrumento, una máquina que nada produce, ni siquiera en mecánica, sin algo que corresponda á un principio vital, esto es, *una fuerza*.

(1) Joh. 1, 12, 13. Cuando decia David : *Spiritus rectum innova in visceribus meis*, no era esto una espresion vaga, ó alguna manera de hablar, sino que enunciaba un dogma exacto y fundamental.

(2) No comereis la sangre de los animales, *que es la vida de ellos.* (Gen. IX, 4 y 5.) La vida de la carne está en la sangre, por eso os la di para que fuese derramada sobre los altares en espacion de vuestros pecados, porque por la sangre es, por la que el *alma* se verá purificada. (Leo. XIII, n.) No comed la sangre (de los animales) *porque la sangre es la vida de ellos*, y por eso no debeis comer con la sangre lo que es la vida de ellos ; pero esa sangre la vertereis en el suelo como el agua. (Deut. XII, 23 24, etc., etc., etc.)

(3) Se encontrará un grande análisis de este sistema en las obras del conde Gian-Kinaldo Carli-Rubi, Milan, 1790, 30 tom. in 8.º lom. IX.

(4) No digo *mas decisiva*, porque no están los documentos á mi vista, y nunca he podido compararlos, ademas, en el caso que hubiera dicho todo Rosa, ¿ qué importaria ? no por eso tendria la honra de la prioridad para el sistema de la vitalidad de la sangre ; -- Su patria no tiene ni armadas, ni ejércitos, ni colonias : tanto peor para ella y para él.

(5) Verdad de primer orden y de la mas gran evidencia.

» Si se reflexiona con atencion sobre la naturaleza de la sangre, fácilmente se presta uno á adoptar la hipótesis que la supone viviente; ni se concibe la posibilidad de hacer otra suposicion, cuando se considera que no hay parte del animal que no esté formada de sangre; que de ella venimos (*wee grow out of it*), y que si no posee la vida antes de esta operacion, menester es al menos que la adquiera en el acto de la formacion, ya que no podemos dispensarnos de creer que la vida existe en los miembros ó diferentes partes, así que se hallan formadas (1). »

Parece haber prevalecido esta opinion del célebre Hunter en Inglaterra, pues hé aquí lo que se lee en las *Investigaciones asiáticas*: « Es una opinion tan antigua, por lo menos como Plinio, la de tomar la sangre por un fluido viviente; mas al célebre fisiologista, Juan Hunter, estaba reservado el honor de poner esta opinion entre aquellas verdades de que ya no es posible disputar (2). »

La vitalidad de la sangre, ó por decir mejor, la identidad de la sangre y de la vida, sentada como un hecho de que no dudaba la antigüedad, y que ha sido renovado en nuestros tiempos, tambien es una opinion tan antigua como el mundo, *que el cielo, irritado contra la carne y la sangre, no podia ser apaciguado sino por sangre*; y ninguna nacion ha dudado que en la efusion de sangre hubiera una virtud expiatoria. Ahora bien, ni la razon, ni la demencia han podido inventar semejante idea, y menos aun acreditarla por todas partes, pues radica meramente en lo íntimo de la naturaleza humana, y respecto á este punto, no presenta la historia una sola disonancia en el universo (3). Fundábase toda esta teoría en el dogma de la reversibilidad: creíase entonces (como se ha

(1) Véase John Hunter's a Treatise on the blood, inflammation and Gun-shot wounds. London, 1794, tom. in 4.º

(2) Véanse las Memorias de M. Will. Boag, sobre el veneno de las serpientes, en las investigaciones asiáticas, tom. vi in 4.º p. 108.--Háse visto que comparado á la opinion de la vitalidad de la sangre, es Plinio muy jóven; hé aquí lo que dijo sobre este asunto: *Duæ grandes venæ... per alias minores omnibus membris vitalitatem sigant... magna est in eo vitalitatis portio.* (C. Plinii Sec. Hist. nat. curis Harduinii Paris, 1685, in 4.º tom. II, lib. 12, caput 69-70, págs. 364, 365, 583.)--*Hinc sedem animæ sanguinem esse veterum plerique dixerunt* (Not. Hard., ibid. p. 583.)

(3) Era opinion general, que prevaleció en todas partes, que solo con sangre podia obtenerse la remision, y que alguien debía morir para la felicidad de otro. (Bryant's Mythology explained. tom. 2 in 4.º p. 455). Ademas los Thalmudistas deciden, que solo con sangre se borran los pecados. (Huet. Dem. Evang. prop. IX, nap. 145). Con que por todas partes ha-

ereido, como se creará siempre) *que podia el inocente pagar por el reo*; de lo que se inferia, que siendo la vida un cosa culpable, podia una vida menos preciosa ser ofrecida y aceptada por otra; ofrecieron, pues, la sangre de los animales, cuya alma, ofrecida por otra alma, llamaron los antiguos *antipoychon* (*αντίψυχοι*), *vicariam animam*, como quien dijera, *alma por alma*, ó bien, *alma sustituida* (1).

Ha explicado con mucha sabiduría el docto Goguet, por medio de este dogma de la sustitucion, aquellas prostituciones legales muy conocidas de la antigüedad, y que tan ridiculamente negó Voltaire: persuadidos los antiguos de que una divinidad irritada ó nociva habia tomado por blanco de su enojo la castidad de sus mujeres, habian imaginado ofrecerle victimas voluntarias, esperando de este modo que *Venus, toda ocupada en su presa*, no turbaria las uniones legítimas, parecida en esto á una fiera, á quien se echara un cordero para desviarla de un hombre (2).

Menester es observar, que en los sacrificios propiamente llamados, no se inmolaban los animales carnívoros, estúpidos ó ajenos al hombre, como son los venados, las serpientes, los peces, las aves de presa, etc. (3); por el contrario, escogíanse siempre, en los animales, los que eran de mas precio por su utilidad, los mas suaves, mas inocentes, los que mas se acercaban al hombre por su instinto y costumbres; no pudiendo, por fin, inmolar al hombre para salvar al hombre, escogíanse en la especie animal las victimas, las mas humanas, por decirlo así, y siempre quemaban la victima, ó por lo menos, parte de ella, para atestiguar que el castigo natural del crimen es el fuego, y que la *carne sustituida* se quemaba en vez de la *carne culpable* (4).

llamos el dogma de la salvacion por la sangre; el cual, á pesar del tiempo y del espacio, queda indestructible, sin proceder sin embargo de ninguna razon antecedente, ni de ningun error que se pueda señalar.

(1) Lami, Appar: Ad Bibl. I, 7.

Cor pro corde precor, pro fibris accipe fibras

Hanc animam vobis pro meliore damus. (Ovid. Fast. VI, 161.)

(2) Ver la Nouvelle Demonstration evangélique de Leland. Lieja, 1768. 4 tom. in 12, tom. I, parte I, cap. VII, p. 352.

(3) Menos algunas excepciones que dependen de otros principios.

(4) Porque lo mismo que los humores viciados producen en los cuerpos el fuego de la fiebre, que los purifica y los consume sin quemarlos, lo mismo producen los vicios en las almas la fiebre del fuego, que los purifica ó los quema sin consumirlos (Vid. Orig. de Princ. II, 10, opp. tom. I, p. 102).

Nada hay de mas conocido en la antigüedad que los *taurobolos* y los *criobolos*, que formaban parte del culto oriental de Mithra : en estos sacrificios, cuyo fin era obtener una purificacion completa, borrar todos los crímenes y procurar al hombre un verdadero renacimiento espiritual, cavábase un hoyo, en cuyo fondo se ponía al iniciado ; estendíase sobre él una especie de techo, atravesado por una infinidad de pequeños agujeros, encima de los cuales inmolaban á la víctima, de manera que corriendo la sangre en forma de lluvia sobre el *penitente*, la recibia este en todas las partes de su cuerpo (1), y creíase con tan particular bautismo operar una regeneracion espiritual : una cantidad de bajos-relieves y de inscripciones recuerdan aun esta ceremonia, asi como el dogma universal que habíala hecho imaginar (2).

En toda la ley de Moisés, nada es mas digno de observarse, que la constancia con que contradice las ceremonias paganas, y separa, por medio de ritos especiales, al pueblo hebreo de todos los otros ; mas por lo que toca á los sacrificios, abandonando su sistema general, se conforma con el rito fundamental de las *naciones*, y no contento de conformarse con él, lo robustece, con riesgo de dar así al carácter nacional una dureza de que no tenia la mas pequeña necesidad ; de manera que no hay ni una de las ceremonias prescritas por este célebre legislador, y sobre

(1) Prudencio nos ha trasmitido los pormenores de tan asquerosa ceremonia :

Tum per frequentes milla rimarum vias,  
Illapsus imber tabidum rorem pluit ;  
Defossus intus quem sacerdos excipit,  
Guttas ad omnes turpe subjectum caput  
Et veste et omni putrefactur corpore.  
Quim os supinat, obvias offert genas ;  
Supponit aures ; labra, nares, objicit,  
Oculos et ipsos proluit liquoribus :  
Nec jam palato parcat, et linquam rigat  
Donec cruorem totus atrum imbibat.

(2) Nos ha conservado Gruter una muy particular y que Van-Dale ha puesto despues del trozo de Prudencio :

Dis Magnis  
Matri Deum et Attidi  
Sextus Angsilaus Aesidius...  
... Taurobolio  
Criobolioque in *Æternum*  
Renatus Aram Sacravit. (Ant. Van-Dale. Dissert.  
de orac. ethniciurom. Amst. 1683, in 8.º p. 223.)

todo, ni una purificacion, hasta las que son meramente físicas, que no exija sangre.

Muy profunda debe ser la raiz de una creencia tan extraordinaria y tan general, y si no tuviera nada de verdadero ni de misterioso, ¿para qué la habria conservado Dios mismo en la ley mosaica? ¿Dónde habrian ido á buscar los antiguos la idea de un renacimiento espiritual por medio de la sangre? ¿Y por qué razon habriase escogido *siempre y por todas partes* una ceremonia que señala mutuamente la razon y rechaza el sentimiento, con el fin de honrar á la Divinidad, de obtener sus favores y apartar su ira? Es, pues, necesario acudir á alguna causa secreta, la cual era bien poderosa.